

ALGO SOBRE MUSICA

*Ideas e indicaciones dedicadas al público de
Caracas por un caraqueño de vida y corazón*

SEGUNDA PARTE

En la primera parte de este escrito he concluido por hablar del gramófono y de su utilidad educativa en cuanto a música se refiere. Para tratar de probar esto fundamentalmente, voy a referirme ahora a los discos que ofrecen esta enseñanza:

Empezando por los de piano, debo decir que en ellos podemos oír fidelísimas interpretaciones y apreciar materialmente la ejecución magistral de la mayor parte de los más grandes pianistas del día: Paderewsky, Rachmaninoff, Busoni, Cortot, Hambourg, Hoffmann, Moisevitch, Backhaus, Godowsky, Grainger, Levitzky, Bauer, la Novaes, la Smaroff etc., etc., y conocer por ellos, así, no solamente célebres obras pianísticas de otras épocas, sino también las más originales composiciones de nuestros días, que encierran tanto interés, y en que la moderna escuela francesa, con Debussy a la cabeza, ha hecho maravillas. ¿Conoce usted de este compositor el "Claro de Luna"? ¿Y "Reflejos en el Agua"? ¿Y "Jardines bajo la lluvia"? ¿Y "La Tocatta"... Pues todas estas y muchas otras producciones para piano, del mismo autor, puede usted conocer en el gramófono por sus más enormes intérpretes. Y lo mismo puedo decir de Ravel con sus "Juegos de Agua", su "Ondina" etc., dechados de delicadeza y originalidad.

En seguida quier ohablar del Cuarteto de Cuerda, que merece capítulo aparte:

Sabido es que la divina inspiración de la mayor parte de los más geniales compositores ha pasado por esta pequeña agrupación compuesta de violín primero, violín segundo, viola y violoncello, ya que para Cuarteto de Cuerda han escrito Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, César Frank, Debussy. El gramófono dará a usted la cabal impresión del altísimo valor de la música de este género y más cuando va a conocerla expresada por el "Cuarteto Flonzaley", que ha tenido, para nosotros, la grandiosa ocurrencia de tocar para el gramófono y mandar a estas apartadas regiones la reproducción perfecta de su conjunto sin par. Y digo así porque, en opinión de la más severa crítica mundial, el referido cuarteto no constituye solamente el mejor que existe hoy, sino el mejor de cuantos han existido, pues nunca cuatro artistas como los que componen dicha agrupación, han dedicado tantos años de su vida en hacer tan perfecto conjunto, en lograr compenetrarse y amalgamarse hasta el extremo de que, según la feliz expresión de un inteligentísimo oyente amigo mío, no se sabe qué admirar más en ellos, si la uniformidad de sonido o la de interpretación y sentimiento. Puede usted escuchar esta perfección hablándole de las finezas de Haydn y de Mozart, como de las grandezas de Beethoven, como del romanticismo de Schumann, como de las hondas intimidades de Brahms, como del alma de Dvorak y otros colosos. Y estos discos tienen también el gran mérito de estar perfectamente impresionados: los cuatro ejecutantes, colocado cada uno ante una bocina especial y a igual distancia del centro receptor de la impresión, han logrado así un trabajo gramofónico casi sin defecto y en que no se pierde nada del conjunto, ni el más leve sonido emitido. ¡¿Cómo es posible que, existiendo la manera de escuchar aquí tal perfección, no procuran oírlos todos nuestros músicos y aficionados y experimentar así tan finísima y extraordinaria impresión de arte?!

También otras agrupaciones de este mismo género han tocado para el gramófono, las cuales, aunque sin dicha perfección única, nos obsequian con enormidades. El cuarteto en Re de César Frank, una de las obras más sublimes de la música, puede oírse en el gramófono por el "Virtuoso String Quartet" de Londres magníficamente ejecutado. Por discos impresionados por el "Cuarteto Lener", de Budapest, he tenido la dicha de conocer lo único que en Caracas se ha oído de la última época de Beethoven, que representa, para nosotros, los sentimentales, una de las cosas más grandes que se han hecho bajo el sol desde que el mundo es mundo, pues no se ignora que la grandeza y sublimidad del incommensurable Beethoven, han culminado en las obras de los últimos años de su vida: su Novena Sinfonía, su Misa en Re y sus cinco últimos cuartetos de los cuales el referido Cuarteto Lener nos ha hecho conocer el antepenúltimo y el penúltimo.

mo. ¡¿Se quiere halla go mayor para quienes vivimos en estas lejanías con ansias de conocer esas inmensidades artísticas?!

Hablare ahora de los discos de orquesta:

Debo aclarar, ante todo, que la impresión que recibimos de sus audiciones dista muchas veces de ser completa, pues la música orquestal, de Wagner en adelante, casi siempre ha sido escrita para orquestas numerosas, cuyos instrumentos todos (frecuentemente de cien músicos y más) no se ha podido emplear aún en la impresión de los discos, reduciéndose así, forzosamente, la cantidad de ejecutantes a un número menor. No obstante, la impresión que se recibe es grandemente impresionante, considerando lo que en los últimos años se ha logrado a este respecto. Si la impresión del conjunto de una verdadera gran orquesta, con todas sus sonoridades, no se puede obtener en estos discos, en cambio puede apreciarse en ellos la interpretación de las más grandes batutas del mundo, lo que no es una bicoca!

¿Sabe usted lo que es poder oír la interpretación del famosísimo Toscanini, quien es seguramente la primera batuta de Italia; y la de otros grandes directores, como Stokowsky, al frente de la orquesta de Filadelfia—la primera de América—; como el alemán Hertz; como los mejores ingleses: Wood, Coates, Harty etc., como el austriaco Weingartner; y oír al que es, sin disputa, el más grande de todos, en opinión de la mejor crítica y como usted mismo puede apreciarlo en el gramófono. Me refiero al celeberrimo director holandés Willem Mengelberg, de quien acaso no tienen referencia la mayor parte de nuestros músicos y aficionados, tan poco cuidadosos de saber lo que pasa en el mundo de la música. La precisión y nitidez que logra con su batuta y la genialidad de sus interpretaciones son pasmosas, como claramente se distingue en sus discos. Este coloso, atraído por el oro de Norte América (ninguno resiste a esta tentación) ya van dos años que visita Nueva York y dirige allá su orquesta. Cuánto habrá tenido que pagarle la compañía gramofónica que ha obtenido de él estas impresiones, no lo sé; pero allí están ellas para hacernos oír sus maravillas: la Obertura de "Oberón" de Weber, la de "Coriolano" de Beethoven, la de "Rosamunda" de Schubert, la de "El Buque Fantasma" de Wagner, el poema sinfónico "Los Preludios" de Litz etc.

De la Orquesta de Filadelfia, con el gran Stokowsky a la cabeza, son muchas las impresiones estupendas que se han logrado. Puede oírse en ellas otros soberbios preludios y obertura de obras wagnerianas y no pocos fragmentos y hasta obras completas de otros grandes músicos, entre los cuales debe citarse la sorprendente impresión de la bellísima e inmortal "Sinfonía Inconclusa" de Schubert, tan fielmente lograda en seis lados de discos, que casi no hace falta oírlos de otra manera. Por esta misma orquesta existen, entre tantos, unos discos que encierran mucho interés: algunos trozos de "Carmen", la genial obra de Bizet, el más grande de los compositores franceses de su época, sobetbiamente interpretados por el director Stokowsky. Véase, como una muestra de esto, la impresionante y valiente "Marcha de los Contrabandistas". ¡Qué admirable!

Luego, por otras orquestas con otros famosos conductores, cuántas cosas ofrece el gramófono de todos los más grandes compositores: Sinfonías completas de Mozart, Haydn, Beethoven, Brahms, César Frank, Dvorack etc., con sus variadas y siempre grandes bellezas; innumerables páginas de Wagner, enseñándonos desde la sublime grandeza mitológica de su "Tetralogía" hasta la infinita cristiana dulzura de su "Parsifal"; composiciones interesantísimas de muchos de los autores rusos y de los modernos franceses, entre los cuales es imposible dejar de nombrar el "Preludio de la Tarde de un Fauno" de Debussy, de belleza imponderable...

Todo esto y mucho más ofrecen los discos de Orquesta a los que quieren proporcionarse la ventura de llegar a comprender lo sublime. Intentar nombrarlos todos, sería nunca acabar; pero no debo terminar estos párrafos dedicados a ellos, sin nombrar la extraordinaria colección de discos de Orquesta, y Orquesta y Canto, que en Inglaterra se ha impresionado de la Tetralogía Wagneriana bajo las mejores batutas. Teniendo nociones del asunto, puede formarse, por estos discos, por lo menos una viva idea de esta gigantesca y sin igual

concepción artística, y conocer así muchas partes de su sobrehumana belleza.

Un amigo mío, músico y literato, único poseedor hasta hoy en Caracas de esta interesante colección y poseedor también de temperamento e inteligencia para comentarla, escribe actualmente unas bellas páginas glosando, con sobra de datos y elocuencia, esta obra de Wagner, para ilustración de dicha colección de discos. Ante un corto número de aficionados, ha leído ya el comienzo de este magnífico escrito suyo. ¡Qué tristeza me da pensar en nuestro público, tan mínimo en el aprecio de este intenso y amoroso esfuerzo!

Actualmente estamos de pláceme los adoradores de estas grandes obras con la muy próxima llegada de nuevos discos, recientemente impresionados, en que hemos de oír otras enormidades wagnerianas de los dramas musicales "Tristán e Isolda", "Los Maestros Cantores" y "Parsifal"; y al mismo tiempo aguardamos el para nosotros extraordinario acontecimiento de la llegada de un álbum con 8 discos dobles, cuyas 16 faces tendrán la divina misión de hacernos conocer, conducida por el gran Director inglés Coates, nada menos que la Novena Sinfonía de Beethoven, completa, con coro y solistas, obra que en la religión ideal de la música ofrece al alma de los fieles el medio más puro de comunicarse con lo alto.

Procurando conocer por el gramófono tantas cosas elevadas de la música orquestal, hará usted por su alma algo digno; y si llegara algún día a tener la suerte de ir a los centros del mundo donde pueda asistir a audiciones musicales en toda su plenitud, no llegará allí como un extraño, sin que su pecho sea sensible a esa música sublime por falta de comprensión, gracias a la preparación que el gramófono aquí nos ofrece con su eterna disposición de repetirnos y repetirnos hasta enseñarnos. Hablo por experiencia propia y no me avergüenzo de confesar que en los muchos conciertos sinfónicos y audiciones de dramas musicales de Wagner a que he asistido con fervor en mis viajes al viejo mundo, casi toda la inmensa emoción que he sentido, se la debo a mi preparación por el gramófono.

Recomiendo ahora las audiciones de los Conciertos de Piano y Orquesta con que se han impresionado discos magníficos: el gran pianista belga De Greef tocando conciertos de Griek y de Saint-Saëns con una buena orquesta; Rachmaninoff tocando dos movimientos de su propio concierto con la Orquesta de Filadelfia; y, por último, el quinto concierto de Beethoven ejecutado con otra buena orquesta por el severo pianista Federico Lamond, muy célebre intérprete de este autor. Como una prueba del mérito real de estos conciertos oídos a través de los discos, recuerdo el vivo interés con que el más ilustrado de nuestros pianistas ha asistido a una audición gramofónica de todos los citados conciertos, confesándose sorprendido y encantado, sin embargo de haberlos oído muchas veces personalmente por grandes artistas en Alemania y Francia, donde obtuvo su educación artística.

De los virtuosos del arco hay también mucho que recomendar; pero como estos discos nos dicen más de la técnica de los ejecutantes que de la grandeza de la música a cuya existencia me refiero, no me concierne hablar sobre ellos. No obstante, quiero expresar mi admiración por el célebre violinista Kreisler en cuyos discos se siente su gran fineza y maestría; y por el enorme violoncelista catalán Casals, de sin igual fama. Entre los discos que éste ha impresionado, hay uno que quiero mencionar por su valor inapreciable: un sencillo adagio, de belleza inmortal, del gran padre Bach, que este artista dice con tan consciente y bella interpretación que, tener este disco es poseer una perfección artística, por más que su valor sea de tan pocos bolívares.

Ahora llegamos a los últimos discos de que hablaré: los de Canto.

Por lo que he dicho anteriormente, ya el lector, partidario o no de mis ideas, estará comprendiendo que no me entusiasman, ni mucho menos, los tan resonantes y popularizados discos de tantos célebres cantantes italianos y de otras nacionalidades que se han hecho muy ricos asombrando y entusiasmando a la muchedumbre, al mundo de casi todos, en que agradezco a Dios el haberme concedido el privilegio de no vivir.

Ciertamente, la escuela italiana de canto ha producido los artistas que con más fineza emiten la voz y frasean. Lo mismo es innegable que las gargantas de los italianos y los españoles han dado las más ricas voces, las cuales, unidas a la referida "bonita escuela", han formado los cantantes que más entusiasman a la masa del público que se arrebata con su manera de cantar. Esto es el "bel canto" italiano, cuyo relativo encanto no niego y cuya necesidad reconozco para el gusto general. Pero como escribo para quienes podrían apartarse de este gusto general y hacerse poco a poco adeptos de mi culto, debo decirles que hay algo más grande, infinitamente más grande en arte que ese "bel canto", y es la música misma, la música que es grande por sí, la que sus ejecutantes aman con veneración a sus compositores, sintiendo que su alma se engrandece con la dicha humilde de poder expresar algo del

corazón del autor que interpretan, tan contrarios estos a los arrogantes y ensimismados cantantes del llamado bel canto italiano que sólo piensan en su lucimiento y propio valer, ante la trivialidad de su canto y de su público! La misión de estos cantantes constituye uno de los mayores encantos de ese "mundo estrecho donde entran muchos". En cambio en el otro, en el nuestro, ya que de canto se trata, quiero señalar a Schumann, el prototipo de los compositores que tienen su gloria mayor en la romanza escrita sencillamente para salón, para entrar en las audiciones íntimas de la música de cámara. El gramófono puede hacerle conocer algunas de esas discretas sublimidades. Cuántas otras nos faltan oír y cuántas sabemos que existen y que no conocemos, que *conoceríamos* si nuestras cantantes, olvidándose un poco de sí mismas, rindieran culto a lo que ensancharía más, mucho más, su corazón. Los "lieder" de Schumann les ofrece un mundo de bellezas impercederas. De igual modo en los lieder de Schubert, en los de Brahms y del moderno Ricardo Strauss, el gramófono brinda unas lindas muestras de sus muchas bellezas, lo mismo que de los franceses y en especial de Debussy y del también enorme Fauré, gloria de este género, llamado el Schumann moderno. Todas aquellas romanzas pueden obtenerse con la letra en francés admirablemente adaptada. ¡Oh, dulces y sensibles amigos, dedicad, siquiera como una prueba, vuestros estudios hacia ellas y decidme luego lo que sienten vuestros corazones para medir entonces el grado de vuestra sensibilidad!

Y termino al fin con la invitación concluyente, para todos los que les hayan interesado estas líneas, a oír la música verdadera en el gramófono, no pretendiendo enterarse de ella fácilmente, pues por muy grandes sensibilidad e inteligencia que se posean, más grande es la música que se va a conocer y debe acercarse a ella con mucho respeto y mucha voluntad de oír para aprender. No debemos tener por tanto a menos no comprender al principio y necesitar volver y volver muchas veces a escuchar una misma obra de esos inmensos compositores, llamados "dioses" por tantos hombres eminentes que han escrito sobre ellos. ¡Humillémonos pues en su presencia para merecer el obsequio divino de su comprensión!

I. M. CAPRILES.

Marzo, 1926.

En esta casa tenemos siempre un surtido extenso en

Toda Clase de Alimentos de Harinas y Cereales

Siempre muy frescos y a los precios más bajos. Despocho rápido a domicilio.

□ □

BROOKLYN

FLORES & CA.

Gradillas a Sociedad 8-A

Teléfonos Ncs. 2536 y 4408